

Editorial

Bibliotecas y desarrollo sostenible

En la sociedad el acceso a la información y al conocimiento es apoyado por políticas de disponibilidad de información y tecnologías de comunicación. Son estrategias inmediatas, no solo propias del éxito de las metas de desarrollo del milenio que auspicia las Naciones Unidas, sino también forman parte del plan de acción de las bibliotecas, como componentes irremplazables de la infraestructura cultural y educativa de una sociedad. El acceso a la información y al conocimiento son espacios de garantía en la protección del derecho humano.

El evento cumbre de cada año de la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA), celebró del 16 al 22 de agosto del 2014 su Congreso número 80 en la ciudad de Lyon, Francia. El marco acogió la firma de la Declaración para la inclusión de la cultura entre los objetivos de Desarrollo Sostenible, post-2015, de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Los espacios del Congreso IFLA 2014 sirvieron de marco para redimensionar a las Bibliotecas hacia la sostenibilidad de la sociedad. El llamado a los líderes mundiales, también fue promovido, para que reconozcan que la cultura tiene un impacto determinante en las sociedades. Las bibliotecas ven ante sí, la posibilidad de convertirse en portales electrónicos hacia el mundo de la información y permitir a sus públicos interactuar ante los disímiles recursos informativos que proporciona la Red de redes.

Las bibliotecas son espacios de garantía en la protección del derecho humano, del acceso público a la información, del fomento democrático de las nuevas tecnologías. Son escenarios de sostenimiento de sociedades pluriculturales, de apoyo económico y de democratización de los Estados. Las bibliotecas hoy en día son las instituciones de mayor multiplicidad cultural que tienen como principio su gratuidad e igualdad de derechos, por lo que las ubica en las principales instituciones

ilustrativas de desarrollo social sostenible de cualquier país del mundo, connotación que no era vista así pocos años atrás.

La Declaración de Lyon, documento conclusivo aprobado en el Congreso y que aparece íntegramente en las páginas finales de esta edición, destaca el papel crucial del acceso a la información como apoyo al desarrollo.

El recién celebrado Congreso Mundial de Bibliotecas e Información en su 80 Conferencia y Asamblea General, dictaminó desde el punto de vista tecnológico, sobre la misión de las bibliotecas de reconocer y explotar las oportunidades que brindan la apasionante evolución de las tecnologías de la información y la comunicación. Tienen ante sí la posibilidad de convertirse en portales electrónicos hacia el mundo de la información y permitir a sus públicos interactuar ante los disímiles recursos informativos que proporciona la Red de redes. La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí enfrasca su trabajo en un proceso de preservación, digitalización y difusión de sus atesoradas colecciones, donde la convergencia tecnológica la protagoniza el medio digital.

Las políticas de información nacional se gestionan mediante la creación, el mantenimiento y la participación en redes electrónicas efectivas, que implica el desarrollo de comunidades tecnológicamente avanzadas que unan desde lo local hasta lo internacional.

El conocimiento es parte estructural del ser humano, el cual crece y desarrolla. El sistema de bibliotecas públicas es guardián del saber, ofrecen igualdad de oportunidades en el acceso a la información, gestiona el conocimiento en función de una cultura integral, y representativa. Uno de sus mandamientos atestigüa tal función: *“Prestar apoyo a la autoeducación y la educación formal de todos los niveles.”*

La integración electrónica por la que trabajan las bibliotecas del mundo tiene como objetivo fundamental, laborar por una biblioteca digital que proporcione acceso universal a la información, adoptando modelos basados en infraestructuras tecnológicas de avanzada, que permitan al usuario acceder a la información. Ante esta realidad, se están analizando propuestas y estrategias para elaborar proyectos tecnológicos tendientes a mejorar el acceso a la información y dar mayor uso a los recursos de información que disponen las instituciones bibliotecarias de todo el mundo.

Las bibliotecas son reconocidas en el marco de las políticas de desarrollo. Dado por su papel natural de proporcionar acceso a la información y a los servicios en red que aseguran el desarrollo sostenible, los responsables de la toma de decisiones deben fomentar el fortalecimiento y suministro de recursos y herramientas en función informativa para las bibliotecas, y utilizar las habilidades de los bibliotecarios y otros profesionales de la información para ayudar a resolver los problemas de desarrollo de la sociedad.

El compromiso por la capacitación y formación de bibliotecarios integrales listos a asumir los retos que supone la circulación de contenidos bibliográficos en el siglo *xxi*, fue debatido desde concepciones de integralidad, derivadas del acelerado desarrollo de las tecnologías que no han modificado una industria en particular, sino que han modificado integralmente las estructuras sociales, económicas, políticas e incluso las mentales.

Fortalecer a las personas para su propio desarrollo, es tarea de las bibliotecas. Garantizar, aprender, crear e innovar, apoyadas desde una cultura de alfabetización, promueven el pensamiento crítico y la investigación. Las bibliotecas son social y culturalmente inclusivas. Permiten a las personas

relacionarse con las instituciones públicas para acceder a sus servicios y así pueden actuar como intermediarias en la participación comunitaria.

De la práctica social y el conocimiento, nacen los valores, que adquieren una connotación con relación recíproca. Nuestro sistema de educación nacional prioriza el conocimiento, la lectura es su más completa herramienta. La lectura universaliza los valores humanos nos llega a través de su amplio espectro de temas y de épocas tratadas, es base para sembrar conocimientos desde la niñez; una de las lecturas que incita al pequeño lector a la búsqueda del conocimiento, el amor y la justicia, se encuentran en la "La Edad de Oro", publicación que conmemora el 125 aniversario de su primera edición, revista escrita por José Martí Pérez, el apóstol de Cuba, concebida para los niños de América, es considerada una producción de imprescindible lectura, de vasta creación literaria, muy a tono con la formación de valores que promueve el modelo socialista cubano, pues en ella aparecen reflejados la ley del progreso humano, su ascensión y trascendencia a partir de un sentido real e histórico como proceso, donde la patria y la América nuestra son los puntos hacia donde dirige su enseñanza.

Sus textos, cuentos, ensayos y poesías muestran ejemplarmente el humanismo e idealismo martiano. Mantiene actualmente la frescura, belleza y vigencia después de un siglo, narrándoles a los niños en un lenguaje universal que no reconoce tiempos ni distancias. Las bibliotecas atesoran disímiles de sus ediciones que son trabajadas desde la creación gráfica, exponiendo siempre como contribuir a un ser humano informado, creativo, íntegro y sostenible, en pos del desarrollo.

Los Editores